



Cultura y sostenibilidad

Isabel Ojeda

Directora del Área de Cultura. Universidad Internacional de Andalucía
i.ojeda@unia.es

Artículo recibido: 12/10/2024. Revisado: 14/10/2024. Aceptado: 16/10/2024

En marzo de 2024, con motivo de la celebración de los 25 años de la revista *Periférica*, se organizó un simposio en la Universidad de Cádiz en la que, a través de diferentes diálogos, se trataron temas como la sociología de la cultura, la educación cultural, las políticas culturales, la cultura con perspectiva de género, la economía creativa o la cooperación cultural, entre otros.

Evidentemente, en un día y medio que duró el encuentro, no dio tiempo a abarcar profundamente todos estos temas y muchos de ellos quedaron apuntados, sugeridos, dejando entrever todas las líneas de fuga que podrían abrirse con una mirada más detenida.

Uno de ellos fue la sostenibilidad cultural, un término muy presente en las políticas culturales actuales pero al tiempo muy difuso y abierto en su definición.

En primer lugar, el término sostenibilidad nos lleva a pensar en los referentes de la ecología, en la conservación y mantenimiento de nuestro medio ambiente. Aplicado a la cultura, podríamos pensar en la idea de satisfacer nuestras necesidades culturales sin perjudicar las de generaciones futuras.

Sin embargo, a medida que ahondábamos en una definición de sostenibilidad cultural nos dábamos cuenta de que el término estaba lleno de matices que iban mucho más allá de desarrollar unas políticas culturales responsables (ecológicamente hablando). Porque la sostenibilidad no era únicamente una cuestión biológica, *stricto sensu*, no se trataba solo de reflexionar sobre el impacto de la huella de carbono de los proyectos culturales o de hibridar el conocimiento artístico con el científico. Aspectos como la diversidad cultural, la redistribución de recursos entre el centro y la periferia, la precariedad o el desarrollo estaban ligados a este término de sostenibilidad cultural.

Por eso, tras dialogar con Alfons Martinell del tema, pensamos que sería buena idea afrontarlo desde una perspectiva coral, sumando distintas voces —las de Joan Subirats, Maider Maraña y Raúl Abeledo— con sus diferentes trayectorias, perspectivas y experiencias.

El resultado se refleja en estos tres textos que presentamos a continuación, tres miradas muy ricas, con abordajes diferentes, pero con elementos comunes.

La necesidad y la oportunidad de un cambio cultural para enfrentar los retos actuales, medioambientales y sociales está presente en todos ellos, así como la necesaria interrelación de la cultura con otras disciplinas y políticas para propiciar dichos cambios.

En ellos se apunta la necesidad de superar el pensamiento de estanqueidad, de cajas cerradas de materias que no conectan unas con otras, de separar cultura y naturaleza, así como de reconsiderar el concepto de desarrollo en sí mismo.

Hablemos por tanto de sostenibilidad, no de desarrollo sostenible, aunque sea para eliminar ese matiz de línea ascendente sin fin que tiene el término de desarrollo; planteemos, en cambio, la sostenibilidad, como un proceso, una ruta, una manera de estar en el mundo que permita la convivencia en un ecosistema natural, cultural y social diverso.

Estoy segura de que después de esta lectura, el lector aportará matices propios y que otros pensadores agrandarán el concepto con diferentes perspectivas, pero como dice Joan Subirats “la sostenibilidad no es un punto final, es la expresión de una transición necesaria (...), un horizonte que continuamente se desplaza”. Quedémonos con ese concepto de cambio y hagámoslo posible.